

jardín es el incesto y el erotismo; la caldera es la comida, el metabolismo, la catarsis excrementicia; la cueva es iniciática y sabia. Con estos cubos podemos armar toda suerte de edificios, que son arquéticos en sus componentes y de variable estructura histórica. El mito sólo existe en la historia, viene a concluir Frye, y la historia está compuesta de mitos.

B.M.

En América

Cooperación y artes plásticas

En el área de las artes plásticas, el Instituto de Cooperación Iberoamericana ha realizado diversas exposiciones itinerantes, en ocasiones con talleres simultáneos, charlas y seminarios llevados a cabo por los propios artistas o comisarios de las exposiciones. Éstas han sido versátiles, abarcando el cómic, la fotografía, el grabado y la pintura. Damos algunas breves referencias de ellas.

Viñetas de España ha reunido cincuenta y siete dibujos pertenecientes a treinta y un relevantes

creadores de cómic. La exposición ha estado a cargo del crítico y especialista en el tema, Felipe Hernández Cava y ha sido exhibida en Cuba y México.

Territorios de papel está compuesta por 61 grabados de los artistas José Hernández, Frederic Amat, Rafael Canogar y Luis Gordillo. Como hemos mencionado anteriormente, estas exposiciones se complementan con la visita de un artista a cada país donde se presenta (Cartagena de Indias, Medellín, Caracas, San José de Costa Rica, Nicaragua y República Dominicana), dictando cada grabador conferencias sobre las diversas técnicas de este arte, olvidado entre nosotros y que comienza a ser revalorizado por pintores de valía.

Desde San Fernando es una muestra de seis artistas realistas españoles, discípulos de Antonio López: Ángel Busca, Pedro Cano, Clara Gangutia, Roberto González, Jesús Ibáñez y Fernando Rodrigo. El comisario ha sido el crítico y especialista Javier Mazora, y la exposición ha recorrido diversos países: Nicaragua, Uruguay, Colombia, Perú y Ecuador.

La fotografía ha estado representada por la muestra titulada *El ojo crítico / El ojo lírico*: cincuenta fotografías de diez fotógrafos españoles contemporáneos seleccionados por el comisario Valentín Sama. Dividido en dos grupos, *El ojo crítico* está compuesto por Carlos Andrés, David Escudero, Cristina García Rodero, Chema Madoz y Rafael Trobat, todos cer-

canos a una actitud documentalista; y por otro lado, *El ojo lírico*: Juan Manuel Castro Prieto, Alfonso García, Pedro López Cañas, Rosa Muñoz y Antonio Uriel, artistas que reflejan una realidad más dependiente de la labor imaginativa (y técnica de laboratorio) que a la referencialidad objetiva.

Agenda

La Colección Archivos

Tras veinte años de incesantes y laboriosas gestiones, incansablemente conducidas por el profesor Amós Segala, de la Universidad de Nanterre, la colección Archivos alcanza la segunda edición de sus primeros 28 títulos, y anuncia, además, la traducción al inglés (seis títulos aparecidos) y al francés, con tres títulos anuales programados a partir de 1996. Además, se edita la serie en CD Rom hypermedia y se instala en el programa de la red Internet.

Como se sabe, la colección Archivos se ocupa de la literatura del siglo XX en el ámbito de América Latina y el Caribe, contando con el apoyo institucional de los gobiernos de la zona, más algunos euro-

peos, como España, Portugal y Francia, y los respectivos organismos encargados de la coordinación de las actividades investigadoras en las naciones correspondientes.

Especial apoyo ha prestado a la organización y desenvolvimiento de la colección, aparte de la gran cobertura internacional de la UNESCO, la Biblioteca Nacional de París. Ha aceptado y conservado el fondo documental del escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel, concitado a técnicos sobre el mantenimiento y conservación de manuscritos, y prestado la colaboración técnica indispensable, por medio del Departamento de Numerización, para la edición informática de la serie, en la cual participa la Universidad Nacional Autónoma de México.

También cabe mencionar el particular empeño que han prestado a la empresa, con sus recursos humanos y materiales, las universidades francesas de Nanterre y Poitiers.

Aparte de los títulos editados, que circulan por bibliotecas y librerías de las lenguas pertinentes (español y portugués), se prevé la edición de diversos clásicos contemporáneos del área, a saber: Leopoldo Marechal, Haroldo Conti, José Hernández y Oliverio Girondo (Argentina); Augusto Céspedes (Bolivia); Manuel Bandeira, Lima Barreto, Joao Guimaraes Rosa y Oswald de Andrade (Brasil); José Eustasio Rivera, Porfirio Barba-Jacob y Aurelio Arturo (Colombia); Joaquín García Monge (Costa Rica); Virgilio Piñera y Severo Sar-

duy (Cuba); Pablo Neruda y Vicente Huidobro (Chile); José de la Cuadra (Ecuador); Rafael Arévalo Martínez (Guatemala); León Gontran Damas (Guayana Francesa); Jacques Roumain (Haití); Carlos Pellicer, Alfonso Reyes y José Vasconcelos (México); Rubén Darío (Nicaragua); Gabriel Casaccia (Paraguay); José Carlos Mariátegui (Perú); Julia Burgos y Luis Palés Matos (Puerto Rico).

El fondo de la maleta

La página y la pantalla

Un par de textos —el libro del mexicano Gabriel Zaid *Demasiados libros* y un artículo del español Enrique Gil Calvo, «Ariadna enmarañada»— han insistido recientemente en el asunto de cuáles derroteros sigue la lectura en nuestra época.

Zaid estudia el exceso de objetos en forma de libros, inversamente proporcional a la decadencia de la acción de leer, según las estadísticas muestran, en cuanto a la cantidad de días semanales y de horas diarias que se dedican a la lectura en nuestras sociedades postindustriales. El papel reciclado, la composición

casera en disquetes y la encuadernación automática, abaratan la fabricación de libros e incitan a llenar librerías y quioscos con montañas de libros más o menos ordenados y accesibles en precio y en examen.

Los libreros apenas pueden ahora exhibir novedades y, en general, ya no cuentan con espacio para tener fondos. La compra de libros se orienta hacia los catálogos, el fax y el minitel. Esto último es bueno, porque rodea al libro de la privacidad que impone la lectura, y lo sustrae al estruendo de las promociones ruidosas y espectaculares. Está bien que haya muchos libros, concluye Zaid, pero está mal que haya demasiados, porque la apariencia de que son todos realmente distintos, resulta falsa y sofoca al lector con una oferta engañosa.

Gil Calvo, por su parte, se detiene en la aparente decadencia del signo verbal ante el ascenso enérgico de la imagen. El cine y, más tarde, la televisión y la red informática, sustituyen palabras por imágenes, cada una de las cuales, se dice, vale por mil de aquéllas. Este paralelo es absurdo y ya ha sido cuestionado, pero Gil Calvo señala otra falacia, asociada a la anterior: las narraciones visuales parten de textos literarios. El teatro, la novela y el cuento están en la base del filme o el telefilme o el espectáculo Internet. La sustitución del libro por la pantalla no implica la sustitución de la palabra por la imagen, sino el despliegue diverso de la palabra, que deja de seguir el

curso lineal de la página y se proyecta en la red de la interacción. Algo que ya había hecho la poesía gráfica, desde la antigüedad hasta Mallarmé, Apollinaire y la poesía llamada, justamente, *visual* por sus cultores en los tiempos de la neovanguardia del sesenta.

El periódico clásico, los cines de variedades y la gastronomía japonesa, en distintos tiempos y lugares, anticiparon este tablón de anuncios, yuxtaposición de mensajes que pueden combinarse y ordenarse conforme la jerarquía de la atención que ejerza el espectador (o el comensal). En vez de la línea y el itinerario, la maraña y el laberinto. Aquéllos invocaban a la historia, éstos apelan al eterno retorno donde la sucesión, el relato y la biografía importan poco. Más que a la memoria, recurren al olvido. El instante sustituye al tiempo, sea cual fuere la calidad que le adjudiquemos.

Los jóvenes que reemplazan el libro por la pantalla, desplazan la historia por la visión instantánea, por lo singular irreplicable que, curiosamente, es la propia historia despojada de recuerdo. Cabe preguntarse si ésta no es la actitud clásica de las clásicas juventudes, que siempre intentan fundar el mundo y a las cuales les resulta cargosa y prescindible la historia, que es siempre la historia de los otros. La sociedad, para el joven, importa bastante menos que la tribu. La madurez hace ver, por el contrario, que somos historia, que somos los demás, que la memoria

nos constituye aunque no lo sepamos. Y baste ver el auge editorial de la biografía para constatar este doble movimiento.

La pantalla que, una vez apagada, borra toda huella de signo y escritura —al revés que el libro cerrado, que los atesora— es una metáfora de la lectura misma. En la oscuridad de los grafos inertes, el lector enciende una luz, organiza su pantalla y descifra o inventa el sentido. Cerrado el libro, las palabras impresas vuelven a la indistinción oscura de la espera. A veces, la espera dura siglos. Cuando cesa, el laberinto se hace otra vez camino al andar de la lectura.

El doble fondo

La ciudad del poeta

Probablemente el factor que enlaza la poesía con la ciudad sea la presencia de los otros; pero los otros, se dirá, han existido siempre. Había otros en la Roma de Catulo y en el Madrid de Quevedo, ciertamente, pero ni en Catulo ni en Quevedo aparece el otro como un ser a un tiempo personal y anónimo, caído entre la muchedumbre, deambulador, definido y